

Voces de Europa



Laura Freudenthaler  
**Historia de fantasmas**

Traducción de Carlos Fortea



  
ÁTICO DE  
LOS LIBROS

**Gracias por comprar este ebook. Esperamos que disfrute de la lectura.**

Queremos invitarle a suscribirse a la newsletter de Ático de los Libros. Recibirá información sobre ofertas, promociones exclusivas y será el primero en conocer nuestras novedades. Tan solo tiene que clicar en este botón.



# **Historia de fantasmas**

**Laura Freudenthaler**

**Traducción de Carlos Fortea**

**Colección Voces de Europa**



# Contenido

*Portada*

*Newsletter*

*Página de créditos*

*Sobre este libro*

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51

52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78

*Sobre la autora*  
*Sobre el traductor*

# Página de créditos

## *Historia de fantasmas*

V.1: marzo de 2022

Título original: *Geistergeschichte*

Publicado originalmente por Literaturverlag Droschl Graz en 2019.

© Laura Freudenthaler, 2019

© de la traducción, Carlos Fortea, 2022

© de esta edición, Futurbox Project, S. L., 2022

Los derechos de traducción de esta obra se han gestionado con Nabu, International Literary & Film Agency y Sandra Bruna Agencia Literaria, SL. Todos los derechos reservados, incluido el derecho de reproducción total o parcial en cualquier forma.

Diseño de cubierta: Taller de los Libros

Imagen de cubierta: Jeremy Bishop / Unsplash

Corrección: Isabel Mestre y Benjamí Heras

Publicado por Ático de los Libros

C/ Aragón, n.º 287, 2º 1ª

08009 Barcelona

info@aticodeloslibros.com  
www.aticodeloslibros.com

ISBN: 978-84-16222-35-3

THEMA: FBA

Conversión a ebook: Taller de los Libros

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley.



Cofinanciado por el  
programa Europa Creativa  
de la Unión Europea

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Esta publicación (comunicación) es responsabilidad exclusiva de su autora. La Comisión no es responsable del uso que pueda hacerse de la información aquí difundida.



# **Historia de fantasmas**

**Un retrato sutil de un inquietante triángulo amoroso**

**A**nne pensaba dedicar su año sabático a tocar el piano y escribir libros, pero paulatinamente abandona sus hábitos. De día vaga por las calles de la ciudad; de noche escribe en su diario. Lleva veinte años viviendo con Thomas, pero se han distanciado. Él viaja constantemente por trabajo y el hogar conyugal se ha vuelto extraño para ella. Anne sospecha que la engaña, y la amante de su marido, a la que llama «la chica», se le aparece como un fantasma desconocido y, al mismo tiempo, muy familiar que le susurra y la atormenta con ruidos, alucinaciones y señales incomprensibles.

Con el paso del tiempo, el ambiente de celos, lujuria y pasión en el que Anne se mueve se transforma en un peligroso mundo de espejismos, insinuaciones y misterios donde los límites entre lo real y lo imaginario se desdibujan y convierten la lectura en una cautivadora historia de terror sobre los fantasmas que habitan dentro de nosotros.

**Obra ganadora del Premio de Literatura de la Unión Europea**

«Una de las voces jóvenes más interesantes de la literatura  
austríaca.»

***Die Presse***

«Una lectura poética a la par que sumamente legible que  
ofrece un retrato imaginativo y detallado de la ansiedad de  
la mediana edad y los desafíos de la vida en pareja. [...] Una  
representación original del clásico tema del triángulo  
amoroso que se lee de una sentada.»

***New Books in German***

«La novela de Laura Freudenthaler destaca de manera  
placentera entre la corriente dominante en la ficción  
contemporánea [...]. Historia de fantasmas bebe de la  
fuente que es la literatura: lo fantástico y lo imaginario que  
no tiene por qué aceptar las reglas de la realidad.»

***Deutschlandfunk***

«Un libro que cumple una de las funciones más importantes  
de la literatura: en cada página descubrimos lo que la  
empatía significa en nuestras complejas relaciones.»

***Wiener Zeitung***

«Una atmósfera calma y rígida poco a poco se vuelve  
vertiginosa y, finalmente, peligrosa. La intensidad de la  
prosa nace de su insistencia en los detalles.»

***Lecture-Écriture***

*Mi agradecimiento a Reinhard Feichtinger  
por sus observaciones pianísticas y de pedagogía del  
piano*

# 1

Anne oye la cerradura y que la puerta se abre. Y que vuelve a cerrarse con cuidado. El picaporte se mueve lentamente hacia arriba. Thomas se agacha, su chaqueta le delata, el ruido de la tela. Entra en la cocina en calcetines, el suelo cruje. El umbral entre el vestíbulo y la cocina produce un ruido propio, como de algo que fuera a romperse. Anne oye el crujido dos veces, luego la puerta del despacho de Thomas. Tiene que haberse apoyado por dentro contra ella para que no se abra. Cuando se pasa de la cocina al despacho se ve la ventana del salón, ante la que Anne está como una virgen en su hornacina. Está de espaldas al espectador, con el rostro vuelto hacia la pared. Pero no es ninguna pared. Si en la casa de enfrente hubiera alguien detrás de la oscura ventana, podría ver el rostro de Anne. En las grutas del sur, las estatuas de la Virgen están protegidas con cristal, a sus pies yacen flores de plástico. Anne retrocede un paso y ve su reflejo. La arruga entre las cejas. Trata de estirar las sienes hacia ambos lados, como si sus dedos acariciasen la frente desde la arruga hasta el nacimiento del pelo, pero sin levantar las manos. Sale de la casa para dar un corto paseo. Siente el aire frío en las pantorrillas. Durante el primer año de beca en el extranjero, Anne volvía a su cuarto todas las noches

después de haber estado ensayando en el conservatorio durante todo el día. La oscuridad le resultaba amable y prolongaba el camino a casa por la ciudad, que aún conocía poco. Cuando un bar le gustaba, se sentaba y pedía un café. Podía tomar café por las tardes y aun así dormir. El supermercado de la esquina todavía está abierto. Quizá Thomas quiera comer algo. Cuando regresa, está sentado en la cocina. Cualquiera cosa, dice. Anne le ofrece espagueti al pesto. Buen pesto, dice, lo ha hecho una compañera. Sirve los espaguetis y le pide a Thomas que vea si el parmesano aún está en condiciones. Al desenvolverlo, ha visto una mancha en la corteza que ha tomado por moho. Thomas echa una mirada al queso. ¿Por qué no va a estar bueno? Se puede salir sin gorro, comenta Anne, hace un tiempo espléndido. Estás loca, dice Thomas, el viento es frío, se te mete enseguida en las orejas. Anne inclina la cabeza y levanta el hombro derecho hacia la oreja. Qué tontería, dice, y deja caer los hombros. Está llegando la primavera.

## 2

**H**a llamado el señor Seyn, dice Anne. Thomas se pasa una mano por la boca y la mandíbula y dice que eso raras veces es buena señal. El señor Seyn se ocupa de la casa del lago cuando Anne y Thomas no van durante semanas o meses. Él vive más arriba, en la ladera. Al cabo de un año, Anne y Thomas le han confiado una llave, por si es necesario. No, dice Anne, no es buena señal. A lo largo de las últimas semanas ha llovido tanto que ha entrado agua en el sótano. Seyn ha gestionado el secado, pero uno de ellos tiene que ir. El miércoles, dice Anne, solo tiene dos horas de clase, podría pasarlas a otro día para ir por la mañana y volver por la tarde. A él le es imposible ir, dice Thomas. Lo sé, dice Anne. No le gusta tratar con los obreros, especialmente en la zona del lago, donde todos hablan un dialecto muy marcado. Pero a ti te respetan, dice Thomas, a mí me consideran un niño rico de la ciudad. Cosa que eres, dice Anne. Thomas dice que se alegra de que ella también lo vea así. Anne ríe. Simplemente, entiende el punto de vista de los obreros. El miércoles, Anne sale temprano. A mitad de camino, empieza a llover. No han estado en la casa del lago en todo el invierno. Nos lo merecemos, piensa Anne, pero, naturalmente, si hubieran ido uno o dos fines de semana, nada habría cambiado en las lluvias y en la mala impermeabilización del sótano. El señor Seyn espera

bajo el alero con el hombre de la empresa de secado, la puerta de la casa está abierta. Antes no llovía tanto, dicen ambos, y que la tormenta ha derribado medio bosque. Ya han bombeado el agua, ahora están instalando los aparatos para sacar la humedad de las paredes. El señor Seyn echará regularmente un vistazo e irá cuando desmonten los aparatos. Anne firma unos cuantos documentos. Cuando el hombre de la empresa de secado se ha despedido, vuelve a darle las gracias al señor Seyn. Toma del coche el *whisky* que ha traído para él y la pequeña tarta Sacher que ha traído para su mujer en una caja cuadrada. Se alegrará mucho, dice el señor Seyn. Anne cierra la puerta tras él. En la cocina aún queda un poco de café, justo para una taza. Recorre la casa con la taza en la mano. No descubre las cortinas del dormitorio, se detiene en la puerta. Como siempre, ha extendido una gran sábana encima de la cama, y, aun así, encontrará dentro insectos muertos, hormigas aladas, mosquitos diminutos. En el piso de arriba, se asoma al balcón. En la ladera de la montaña, hay trozos del bosque que están como espolvoreados de ceniza, a tal punto los velos de la niebla se han posado en las copas de los árboles. A Anne le gustaría ir al escenario que hay entre las rocas, en vez de eso friega la taza y la cafetera. Si se pone en camino ahora mismo, al menos podrá recorrer un trecho del camino con luz diurna. Por costumbre, va a cerrar la llave del agua caliente, que esta vez ni siquiera ha abierto.

### 3

**E**l escenario se abría en medio de la espesura del bosque. En uno de sus paseos, habían ido a dar con un espacio libre en el que el suelo ya no estaba cubierto de agujas, sino de fina grava. Ese espacio estaba cerrado por una pared de roca, dividida en la parte inferior por un bloque de piedra en una escena visible y un invisible fondo. Corredores y pasadizos abiertos en el bloque unían los dos entornos, los actores podían aparecer de forma sorprendente y desaparecer de forma insospechada, ocultos por el bloque. Anne se ha sentado en el suelo, en el centro del escenario. Le habría gustado saber si allí se había actuado alguna vez. El sonido de las voces y los ruidos se vería reforzado por la roca y a la vez lanzado al cielo abierto. Thomas dijo que iba a coger una cistitis y, como de hecho la piedra estaba fría, Anne se levantó. Uno de los siguientes días conversaron con un hombre del pueblo. Anne quería preguntar por el escenario entre las rocas, pero Thomas le lanzó una mirada, una mezcla de reproche y conspiración. Ella se interrumpió, su frase a medias pronunciada se perdió sin ser advertida en la conversación. Estaban en el embarcadero. Anne miró hacia las montañas, más allá de los hombres, separó las manos y las escondió en los bolsillos del chubasquero. Siempre hacía un poco de frío allí, junto al lago, de manera que Anne tensaba los



músculos entre los omóplatos y la nuca como un pequeño escudo. Hasta la fecha, sigue sin saber qué es lo que tiene ese escenario.

## 4

Anne da clase en la parte de atrás de la casa que aloja la escuela de música. Después de algunos años en el lado que daba a la calle, ha conseguido que le asignen otra sala. Todos los cursos le explicaba a la directora que allí no se oía nada. También su oído tenía que concentrarse, dijo Anne, y que su ruego había sido escuchado, cuando había podido mudarse desde el cuarto que daba a la calle. La directora tenía un día amable y se había reído. Ahora, desde hace muchos años, Anne ve el pequeño jardín mientras da clase. La ventana tiene una rendija abierta. Un pájaro repite siempre la misma melodía de cinco compases, con trino en el tercero y en el último. Vuélvelo a tocar, dice Anne al niño sentado al piano. Cambia la entonación, que no me engañas. Las manos de niño se mueven sobre las teclas, en el jardín el pájaro repite su melodía. Incorpora pequeñas variaciones, cambia la sucesión de notas al final, se eleva, interrogativo, antes de enmudecer. Toca ese compás solo con la izquierda, dice Anne, y señala la partitura. Cuando se ha sido impreciso, hay que descomponer el conjunto en sus elementos. ¿Lo entiendes?, pregunta Anne, y el niño pone una mano en la rodilla y vuelve la cabeza para mirarla. La precisión se pierde muy deprisa cuando creemos dominar una obra. El niño asiente. Primero la izquierda, dice Anne. Conoce la tendencia a

prestar más atención a la derecha. En el jardín, el pájaro termina de manera sincopada; y a cierta distancia resuena una respuesta, que retoma su melodía. Muy bien, dice Anne. ¿Usted también tiene que practicar?, pregunta el niño al final de la clase, y parece consternado cuando Anne se lo confirma. Debe fijarse, dice Anne a modo de despedida, en si el ejercicio mismo le procura placer.

## 5

En la fotocopidora, Anne se encuentra a una joven compañera que enseña canto. Ya no te oigo, dice su compañera. Menciona un título en inglés, y Anne dice que no conoce esa canción. Su compañera se ríe, alto, y ella recula. En qué mundo vives, exclama, y Anne dice: En la luna. Más allá de la luna, habría que decir, replica la colega. Anne dice que ella también toca cosas modernas con sus alumnos, siempre que haya partituras medianamente buenas. De vez en cuando, le gusta tocar piezas de *jazz*. Ella ha estudiado *jazz*, dice su compañera, que si Anne lo sabía. Anne dice que no. La compañera dice que no tiene ninguna relación con la música clásica, pero en ese momento la sala de piano clásico de Anne le parece el paraíso. Pero tú no tienes menos alumnos cada año, dice Anne. Es como si él cantara contra el piano, dice hoy de pronto el niño, y Anne sabe que se refiere al pájaro. Se pregunta si las melodías de los pájaros en el jardín cambian con la música de las clases. La mayoría de sus compañeros se quejan de que los planes de estudio tienen lo que llaman *agujeros*. Tiempo perdido, dicen. Anne se sienta en la sala de profesores, la puerta siempre está abierta. Escucha cómo se produce el silencio, cómo se cierran las puertas de las aulas, una detrás de otra. Un alumno retrasado camina por el pasillo, con ese rumor que viene de los pantalones